

VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

HOJA 31

EVANGELIO DE LA SEMANA

Mc 16, 15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once, y les dijo:

- Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda al creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos.

El Señor Jesús, después de hablarles, ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba la Palabra con los signos que los acompañaban.

Esta semana: MISIÓN: Dones y carismas en la Iglesia para el mundo.

VERDADES ESENCIALES DE LA FE: Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida.

DONES Y CARISMAS EN LA IGLESIA PARA EL MUNDO

El **Espíritu Santo** no sólo confía diversos ministerios a la Iglesia-Comunidad, sino también la enriquece con otros dones e impulsos particulares, llamados carismas. Estos pueden asumir las más diversas formas, sea en cuanto a expresiones de la absoluta libertad del Espíritu que los dona, sea como respuesta a las múltiples exigencias de la historia de la Iglesia.



"A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para la utilidad común. Porque a uno le es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia por medio del mismo Espíritu; a otro, fe, en el mismo Espíritu; a otro, carisma de curaciones, en el único Espíritu; a otro, poder de milagros; a otro, el don de profecía; a otro, el don de discernir los espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, finalmente, el don de interpretarlas." 12

Los carismas son siempre gracias del Espíritu Santo que están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo.

En nuestros días, no falta el florecimiento de diversos carismas entre los fieles laicos, hombres y mujeres. Los carismas se conceden a la persona concreta.

Refiriéndose precisamente al apostolado de los laicos, el Concilio Vaticano II escribe: "Para el ejercicio de este apostolado el Espíritu Santo, que obra la santificación del pueblo de Dios, por medio del ministerio y de los sacramentos, otorga también a los fieles dones particulares (Cf. 1 Co 12, 7), **"distribuyendo a cada uno según quiere"** (Cf. 1 Co 12,11), para que **"poniendo cada uno la gracia recibida al servicio de los demás"**, contribuyan también ellos **"como buenos dispensadores de la multiforme gracia recibida de Dios"** (1 P 4,10), a la edificación de todo el cuerpo en la caridad (Cf. Ef 4,16)".

Los carismas han de ser acogidos con gratitud, tanto por parte de quien nos recibe, como por parte de todos en la Iglesia. Son, en efecto,

una singular riqueza de gracia para la vitalidad apostólica y para la santidad del entero Cuerpo de Cristo, con tal que sean dones que verdaderamente provengan del Espíritu, y sean ejercidos en plena conformidad con los auténticos impulsos del Espíritu.

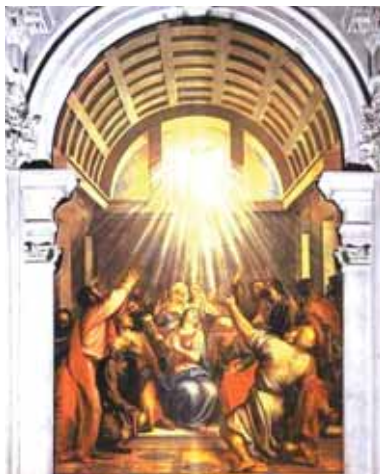
Por tanto, ningún carisma dispensa de la relación y sumisión a los Pastores de la Iglesia. El Concilio dice claramente: **"el juicio sobre su autenticidad (de los carismas) y sobre su ordenado ejercicio pertenece aquellos que presiden en la Iglesia a quienes especialmente corresponde no extinguir el Espíritu, si no examinarlo todo y retener lo que es bueno (Cf. 1 Ts 5, 12.19-21)"**, con el fin de que todos los carismas cooperen, en su diversidad y complementariedad, al bien común.

CREO EN EL ESPÍRITU SANTO, SEÑOR Y DADOR DE VIDA

La fe en Dios Espíritu Santo es decisiva para el cristiano. Sin su presencia gratificante nada es posible.

El Espíritu Santo *"ha sido enviado a nuestros corazones"* (Gal 4,5).

El Señor había hecho con su pueblo una alianza por medio de Moisés en el monte Sinaí: en adelante Él sería el Dios de Israel y éste sería su pueblo. El pueblo no fue fiel a su compromiso. Y Dios, desde su permanente fidelidad promete una nueva alianza. Él infundirá su propio espíritu. El espíritu que aleteaba sobre las aguas al inicio (Ex 36, 26-27).



Jesús anuncia la proximidad de este acontecimiento (Jn 16,7).

Cincuenta días después de la celebración de la Pascua, en el Pentecostés judío, que rememoraba la alianza del Sinaí, cuando los apóstoles estaban reunidos en el cenáculo, sucede algo extraordinario (Hch 2, 2-4).

Se llenaron del Espíritu y *"todos pensaban y sentían lo mismo"* (Hch 4, 32). La gran manifestación del Espíritu prometido por Jesús, tiene lugar en la fiesta de Pentecostés, momento en que se experimenta el

cambio interior y una nueva fraternidad, se pone en pie la Iglesia, con la misión y la fuerza necesaria para extender el Evangelio.

Pentecostés es la culminación de la Pascua: Jesús muerto y resucitado, transformado por el Espíritu y revestido de Él, en la gloria del Padre, se convierte en fuente del Espíritu y nos lo envía también a nosotros hoy.

El Espíritu es la personificación por excelencia del amor de Dios, el "beso" del Padre y del Hijo.

- **En el Antiguo Testamento:**

El Espíritu está presente al comienzo del mundo (Gn 1,2). Fortalece a algunos para que guíen al Pueblo (2 Sam 23,2). Habla por los profetas; en ellos el Espíritu se pone al servicio de la misión de Jesús y prepara lentamente su venida. Guía a Israel y lo prepara para acoger al Mesías.

- **En Jesús:**

Le hace existir en el seno de María (Lc 1,35). Desciende sobre Él en el Bautismo (Lc 3, 21-22). Le envía a anunciar la Buena Nueva (Lc 1,35). Está siempre con Él, le conduce y le llena de plenitud (Jn 3,34). Por la fuerza del Espíritu, Jesús lleva a cabo la misión salvadora que el Padre le ha encomendado. Mueve toda su actividad: oración, curaciones, predicación.

- **En los apóstoles:**

Les transforma profundamente (Hch 2,4). Les hace comprender el mensaje de Jesús y de toda la Sagrada Escritura (Jn 14,26). Les fortalece para anunciar a Jesús, a pesar de las dificultades y persecuciones (Hch 4,31). Les asiste desde los primeros pasos de la Iglesia naciente y les ilumina en decisiones importantes (Hch 15,28). Les empuja a extender el mensaje de Jesús a todos los pueblos (Hch 1,8). Acompaña su predicación con signos y prodigios: milagros y curaciones (1 Tes 1,5).

ORACIÓN

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo, Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetras las almas; fuente del mayor consuelo. Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.